

Introducción a la Antropología Social

Tomás Austin Millán
Sociólogo, Antropólogo Social

Para la Wikipedia, la **Antropología Social** surge de la **etnografía** y la **etnología** que le suministran la información sobre las sociedades humanas, analiza a la luz de la teoría sociológica. A partir de las investigaciones realizadas por antropólogos sociales en la primera parte de este siglo, estos han sido capaces de impartir su propio conocimiento etnográfico y etnológico a otras disciplinas. La **Antropología Social** estudia las diferencias entre los pueblos cuya forma de vivir, cultura y costumbres son muy diferentes a las nuestras. Así mismo señala las diferencias entre los pueblos y entre los individuos, destacándolas como manifestaciones del carácter nacional.

Antropología Social Británica

Gran Bretaña es la cuna de la Antropología social moderna, (que deja como antropología “antigua” a la evolucionista y la “difusionista”) cuyos fundadores fueron Bronislaw Malinowski, y A. R. Radcliffe-Brown. Ellos rechazan la búsqueda de causas generales de los evolucionistas y difusionistas y se centran en las razones funcionales. Como Boas y sus discípulos (veo Nº 3 particularismo histórico, más adelante) los seguidores de estas corrientes, especialmente Malinowski, apoyan sin recursos la importancia del trabajo de campo para la verdadera y profunda comprensión de una determinada cultura.

Malinowski, que ha pasado a la historia por sus formidables monografías etnográficas de los nativos de las islas Trobriand, fue uno de los primeros en dar importancia a las *funciones* sociales frente al origen de éstas; si se conseguía averiguar y comprender la verdadera función de ésta o aquella institución o tradición el tratar de averiguar su origen carecía de importancia, ya que era puramente especulativo al no tener fuentes escritas de ello. Malinowski, ya en la madurez de sus estudios, dispuso una lista de siete necesidades individuales básicas, las cuales debían de ser satisfechas por la organización social o cultural, a modo de instrumento. Dichas necesidades básicas eran las siguientes: nutrición, reproducción, cuidados corporales, seguridad, relajación, movimiento y crecimiento

Por su parte Radcliffe-Brown y los estructuralistas funcionalistas, intentarán relacionar las relaciones funcionales en el contexto de la *estructura social*. Marvin Harris define la estructura social como el estudio de los grupos de parentesco y políticos y las interrelaciones entre estos. Dicha estructura es una de las tres partes componentes del sistema sociocultural: los otros dos son el *ecológico* y el *cultural*. Según Radcliffe-Brown y el funcionalismo estructural, la estructura social merece un estudio prioritario sobre los otros dos componentes, es decir, el sistema ecológico o económico resulta de una estructura social dada y no al revés. Igual sucede con el componente cultural. El análisis de la estructura social y la búsqueda de leyes culturales (pero no como los evolucionistas) debe de ser pieza central de la antropología, no como creía Boas. Sólo así la antropología recuperará el *status* de ciencia

Según John Beatie, *“La antropología social moderna empezó en realidad cuando el interés por la reconstrucción de las sociedades del pasado cambió por la investigación de las contemporáneas... Este nuevo interés por la totalidad del fondo social y cultural de los pueblos, estudiados en el terreno mismo como “empresas en marcha”, suscitó problemas de interpretación y análisis que existían para los primeros antropólogos “de gabinete”. Las comunidades que ahora estudian en terreno, a diferencia de las complejas sociedades industriales de las que provenían la mayor parte de los investigadores, eran generalmente pequeñas, de población limitada y, a menudo, estaban más o menos físicamente separadas de los pueblos vecinos. Por estas razones resultaba fácil concebirlas, en cierto sentido, como unidades separadas y distintas, o, por decirlo así, como “cosas” reales. Las sociedades primitivas hacían reconocer finalmente sus derechos; ya no eran colectivamente tan solo un vasto almacén del que el diligente investigador podía extraer toda clase de materiales exóticos”.*¹

¹ John Beatie, *Otras Culturas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1980, Pág. 24-5.

A través de los estudios de la **Antropología Sociocultural**² se busca establecer las características que nos hace únicos como seres humanos –usualmente llamadas “culturales”– y al mismo tiempo, a partir de esas características únicas del ser humano, poder establecer las particularidades que hace diferentes a cada pueblo, eso que llamamos la “identidad cultural”. En otras palabras, la antropología sociocultural estudia lo que nos unifica como seres humanos, la cultura y las relaciones sociales que establecemos a partir de ella, y también estudia lo que nos distingue entre nosotros como pertenecientes a diferentes culturas. La utilidad que esperamos obtener de ella es saber reconocer los rasgos culturales diferentes a los nuestros y poder entender o “traducir” su significado en nuestros propios términos, y también, poder entendernos con esas otras culturas con facilidad para alcanzar nuestros objetivos de vida, cuando son compartidos con gentes de cultura diferente.

Originalmente se comenzó estudiando a los grupos tribales o de pequeña escala, porque su vida aparentemente más simple o sencilla, nos permitía descubrir con más facilidad lo esencial de la cultura humana. Por ejemplo, estudiando el viaje del *Kula*, los antropólogos descubrieron que la necesidad de destacarse, la necesidad de prestigio y reciprocidad es universal, no sólo un rasgo característico del hombre occidental moderno.

Lucy Mair dice que el interés de la antropología Social “*se ha centrado en aquellos pueblos a los que se denomina “primitivos”, “pueblos de tecnología sencillas”: pueblos que tiene que arreglárselas sin el montón de artilugios de que disponemos nosotros ... pero si estudiamos el tipo de sociedades en el que viven, y comparamos éstas con las del mundo occidental, podemos ver que se encuentran, tanto entre “ellos” como entre “nosotros”, determinados principios fundamentales de la vida en sociedad. Comparando muchos tipos diversos de sociedad es como se encuentran los principios comunes*”³.

Por su parte E. E. Evans-Pritchard agrega que la antropología Social “*estudia el comportamiento social, generalmente a través de instituciones como la familia, los sistemas de parentesco, la organización política, procedimientos legales, ritos religiosos, etc., y las relaciones entre las mismas. Las analiza en sociedades contemporáneas, o en aquellas comunidades históricas sobre las que existe una información adecuada para la realización de tales investigaciones*”.⁴

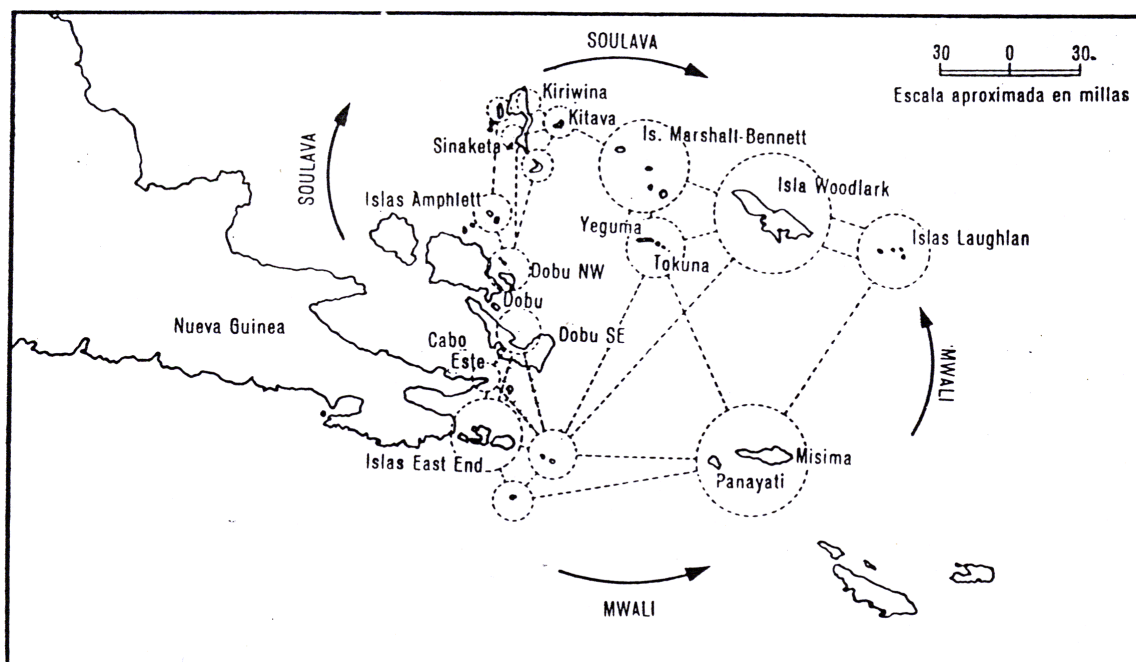
Es casi una tradición describir el sentido que tenía el viaje del *Kula* para mostrar cómo los primeros antropólogos lograron darse cuenta que las instituciones culturales que existen en todos los pueblos cumplen funciones que luego se interrelaciona en una estructura de relaciones socioculturales.

El *Kula*, ejemplo de reciprocidad. Es un estudio pionero sobre economía primitiva, aunque no es solo económico, realizado por Malinowski, que se puede considerar el padre de la antropología contemporánea y del trabajo de campo. Nació en Polonia en 1884 y se doctora en la universidad de Cracovia en *física y matemáticas*, fue el conocimiento de una monografía antropológica llamada “***La rama dorada***” de Sir James Frazer (inglés) lo que le hace estudiar antropología en Inglaterra en la London School of Economy (la más importante escuela de Ciencias sociales en ese momento). Hace el trabajo de campo en las islas Trobiand, junto a la costa de Nueva Guinea, donde permaneció de 1915 a 1919 (la Primera Guerra Mundial lo deja anclado en las islas de los trobriandese hasta que la conflagración terminó). Cuando sale de allí enfermó de algo parecido a la tuberculosis y se va a vivir a Tenerife donde escribe parte de “***Los Argonautas del Pacífico Occidental***”, la monografía publicada en 1922 donde describe y explica no solo el viaje del *Kula*, sin también la cultura general de los Trobriands, también escribió en 1920 “*La economía primitiva de los isleños Trobiand*”. Los dos libros se hacen con los datos obtenidos de su trabajo de campo en las Trobiand. Se consagra como profesor de la London School, tiene contacto con Boas y con otros antropólogos norteamericanos, visita EEUU y estudia con ellos en México el intercambio de mercado. Muere en 1942 antes de tomar posesión de su cátedra en Yale.

² De aquí en adelante entenderemos a la Antropología Cultural, Antropología Social y Antropología Sociocultural como la misma cosa.

³ Lucy mair, Introducción a la Antropología Social, Alianza Editorial, México, 1970, Págs. 8-9.

⁴ E. E. Evans-Pritchard, Antropología Social, Ediciones Nueva Visión, Bs. As., 1982, Pág. 21.



Malinowski se da cuenta que las conductas sociales no se dan en una especie de caos en la que cada nativo hace lo que le parece, sino que se atiene a la costumbre y a formas de conductas estandarizadas por el tiempo, a las que ya en sociología se les había comenzado a llamar “instituciones”, puesto que son formas de conductas estandarizadas, repetidas por todos más o menos de la misma manera, y que por lo mismo, hace que toda la gente de una comunidad espera que los demás se comporten siguiendo el patrón conocido de comportamiento. Por ejemplo, que cuando un hombre trae la pesca desde el mar, reparta los pescados de una forma establecida por la costumbre, una parte para la casa de sus mayores, otra para su casa, otra para sus hermanas, etc. Cuando todos están de acuerdo que una persona normal y bien educada “debe” hacerlo siempre así y por lo tanto, todos esperan que esa sea su conducta, quiere decir que tenemos una **institución cultural** operando dentro de una comunidad. Ese es el sentido de decir que “se ha *institucionalizado* la forma de repartir la pesca”. Lo mismo suele ocurrir con muchísimas otras formas de actuar, tanto entre gentes de “otras” culturas, como en “nuestra” cultura.

II.- RECUENTO HISTÓRICO, ENFOQUES TEÓRICOS Y AUTORES DE LA ANTROPOLOGIA SOCIAL

1. Antecedentes: La Ilustración (Siglo XVII)

A mediados del siglo XVIII y tras un rico bagaje sociocultural proporcionado por los descubrimientos y exploraciones de nuevas tierras, los pensadores del viejo continente comienzan a esbozar, bajo el prisma científico, diversas teorías que intentan explicar las, a priori, grandes diferencias culturales que existen entre los diferentes pueblos esparcidos por el globo. La línea básica seguida por estos pioneros es la tan manida *idea de progreso*, cuyo uso indiscriminado y gratuito ha provocado tantos problemas en nuestro siglo. Para los *ilustrados* las diferencias culturales estaban marcadas por un mayor grado o no de progreso intelectual y tecnológico que establecían ellos mismos: de la barbarie a la civilización

2. Evolucionismo Y Difusionismo

La evolución cultural o evolucionismo, como corriente de pensamiento, es el primer intento sistemático de explicación científica de estas diferencias culturales. Para los primeros evolucionistas de mediados del XIX las diferentes culturas pasaban por diferentes estadios o etapas de desarrollo, empezando por las más primitivas y acabando por la moderna civilización europea. Esta sistematización o línea de trabajo fue cimentándose durante toda la primera mitad del siglo gracias a un considerable aumento del

conocimiento de nuevas sociedades y pueblos, sobretodo los africanos y pacíficos. Marvin Harris⁵ señala que el siglo XIX es el siglo de la etnografía, por lo menos por la cantidad de los trabajos y estudios de diferentes culturas que se llevan a cabo en el período 1860-90.

Similar en importancia es la aportación de los conocimientos prehistóricos y de ramas asociadas como la arqueología, decisivos para la tasación definitiva del material cultural de la propia evolución de las sociedades. El clásico sistema de edades (piedra, bronce y hierro) fue refrendado a la luz de nuevos descubrimientos arqueológicos además de dar el empujón definitivo a las teorías evolucionistas.

Tres fueron los puntos clave en la teoría evolucionista de la cultura: el uso del *método comparativo*, los llamados *survivals* y el *difusionismo*. El famoso método comparativo, cuyos orígenes se remontan a su primitivo uso en el campo de la biología, consistía en la convicción de que los actuales sistemas sociales tenían un cierto punto de semejanza con anteriores culturas. La lógica lleva a pensar que aquellas tradiciones, instituciones o creencias más simples serían las predecesoras cronológicamente de aquellas más complicadas. Como hemos señalado, el éxito de este método entre los naturalistas al comprobar sistemáticamente que los seres biológicos más sencillos son los predecesores de los más complicados, anima a los antropólogos a adoptar este sistema. Sin embargo, también el método comparativo adolecía de muchas cosas: la más grave la elaboración incorrecta de los datos a analizar. Para paliar estos fallos, los evolucionistas empleaban un gran número de muestras: Tylor usó una muestra de entre 300 y 400 sociedades distintas para fundar lo que más adelante se llamaría *método comparativo estadístico*. Otra deficiencia, esta en el caso del antropólogo Lubbock, es más comprensible: la aplicación de un determinismo racial, es decir, del etnocentrismo en las muestras estudiadas.

El segundo punto clave al que hacemos referencia es el de los *survivals*. Un *survival*, según Tylor y parafraseando a Harris, es un fenómeno o conjunto de fenómenos que tuvieron su origen en una época anterior y bajo una serie de condiciones causales y que se perpetúan o “sobreviven” en un período donde esa serie de causas han dejado de existir. Tylor nos habla de *una fuerza de hábito* que perdura por tradición o costumbre y los clasifica en útiles (por lo general los biológicos y algunos culturales) e inútiles (como algunas costumbres nobiliarias). Como se aprecia, los *survivals* encajan perfectamente en las teorías evolucionistas e incluso casan con el método comparativo, motivo por el cual serán objeto de una crítica intensa por parte de los detractores del evolucionismo, como lo serán los funcionalistas británicos.

Para entrar a explicar el *difusionismo*, hay que hacer un repaso a lo que Steward ha llamado *evolucionismo unilineal* o *versión clásica del evolucionismo*, que consiste en creer que las fases de la evolución eran fijas y por lo tanto todas las culturas habían de pasar necesariamente por todas ellas y en el mismo orden. Esta teoría no tiene en cuenta el concepto de contacto o préstamos entre diferentes culturas, es decir de la difusión, ya que llevaría al traste todo el esqueleto teórico evolucionista. Autores como Tylor intentaron combinar de un modo satisfactorio ambos conceptos, el de la invención independiente y el del préstamo o difusión, por medio de unos postulados de unidad psíquica o de condiciones mentales, y otros como Morgan, al que luego analizaremos, apoyaba sin tapujos el uso de la difusión dentro de la línea evolutiva de las diferentes culturas, llegando a lo que él llamaría *evolución divergente*. Fue en los EE.UU donde el difusionismo cobró gran importancia con el concepto de *área cultural*, que Harris define como unidades geográficas relativamente pequeñas basadas en la distribución contigua de elementos culturales. A primera vista es comprensible que así sea, pero suponer de una manera radical y definitiva que las condiciones geográficas expliquen las diferencias culturales no es tan obvio: se cae en un determinismo geográfico. Será el norteamericano Wissler quien dé forma a estas ideas mediante la noción de la *ley de la difusión*, que reza que los rasgos antropológicos tienden a difundirse desde sus centros de origen o culturales en todas direcciones (la periferia). Con ello se pretende datar cronológicamente la edad de dichos rasgos: cuando más cerca estén del centro cultural más antiguos serán. Aunque se admita que el principio de difusión puede ser de utilidad para relacionar rasgos culturales, es incapaz, sin embargo, de dar cuenta del origen de ellos, a no ser que se llegue a una regresión infinita y absurda. Una de las mayores aportaciones del difusionismo para fijar cronologías serán las ideas de Graebner y Schmidt sobre *los criterios de forma y de cantidad*. Según el primer criterio las semejanzas entre dos rasgos culturales que no sean producto de la naturaleza, el material o la función que cumplen deben tenerse por resultado de la difusión. Según el segundo la probabilidad de una

⁵ Marvin Harris, *Antropología General*, Alianza Editorial.

relación histórica entre dos elementos semejantes aumenta con el número de elementos adicionales entre los que pueden advertirse semejanzas.

Dentro de las muchas teorías evolucionistas, destacamos la del norteamericano **Lewis Henry Morgan**, que fue el evolucionista que presentó el esquema de desarrollo cultural más sofisticado y completo. Para Morgan la historia humana se dividía en tres etapas o períodos: el salvajismo, la barbarie y la civilización, con sus respectivas subdivisiones en inferior, media y superior. En el salvajismo inferior la subsistencia se lograba gracias a la recolección de frutos y nueces, en el medio se evoluciona con el descubrimiento del fuego y la pesca y en el superior se conseguía la tecnología del arco y la flecha. En la barbarie inferior se utiliza la cerámica por primera vez y la media la domesticación de animales y el dominio de la agricultura. La barbarie superior vendrá marcada por el descubrimiento de la metalurgia, en particular el hierro. En cuanto al estadio final, la civilización, vendrá marcada por el descubrimiento de la escritura. Todo esto en el campo de la técnica, ya que en lo que respecta a las relaciones sociales y de familia, la evolución, según Morgan, seguirá las siguientes fases: la *consanguínea*, la *punalúa* (prohibición de casamiento entre hermanos), la *sindiásmica* (estado de transición hacia la monogamia, la *patriarcal* y la *monógama*. Es decir, se va evolucionado desde la filiación matrilineal y el incesto hasta la patrilineal y prohibición del incesto. Autores como el mencionado anteriormente Lubbock, guiándose de las premisas de Morgan, elaboró un esquema similar en el ámbito de la religión. Sus estadios son los siguientes: Ateísmo, donde se carece de una idea de entidad superior; Fetichismo, donde el hombre puede forzar a la deidad a satisfacer sus deseos; Culto de la naturaleza o totemismo, donde se venera a cosas naturales; Chamanismo, en el cual se admite la superioridad y accesibilidad restringida de los dioses; Idolatría o antropomorfismo, donde los dioses asumen forma humana y se dejan persuadir; un penúltimo estadio, donde la divinidad se define como creadora de la naturaleza y finalmente cuando la moral se asocia a la religión.

Todo este entramado de relaciones tiene sin embargo muchos detractores. Los críticos de Morgan la tachan de poco coherente, ya que las diferentes etapas tecnológicas no tienen esa íntima relación con las relaciones sociales que Morgan les vincula, es decir, un grupo que descubra el uso del arco y la flecha no implica que se prohíban paralela y cronológicamente las relaciones incestuosas o que todavía perdure la filiación matrilineal. Actualmente, además, se sabe que la cronología de Morgan está desfasada y que las culturas o pueblos que se adaptan a ella satisfactoriamente son tantas como las que no.

Otros autores, como McLennan, propusieron sus propios esquemas: según éste la horda primitiva, al especular sobre su origen, sólo ven como un origen probable la descendencia de todo el grupo de un animal, al que adoptarán como *totémico*. Al mismo tiempo, la lucha por la supervivencia, haría adoptar medidas de urgencia y provocaría el infanticidio de las niñas para lograr una mayor descendencia masculina. Como consecuencia directa la *poliandria*, compartiendo varios hombres a una mujer y la búsqueda y rapto de mujeres de otros grupos: la *exogamia* y el inicio de la *poliginia*, así como de la filiación patrilineal.

Para finalizar con el estudio del evolucionismo merece un capítulo el antropólogo Herbert Spencer, máximo exponente de lo que se ha venido a llamar *darwinismo social*, que no es más que la aplicación de las teorías del evolucionismo biológico al cultural. Para Spencer, la idea *selección natural* de Charles Darwin era factible en ámbitos sociales y justificaba así y de un golpe la inmovilidad de las clases sociales, la supremacía de la raza blanca y el éxito del sistema capitalista.

3. Particularismo Histórico

Hablar de particularismo histórico es hablar de Franz Boas y de su largo capítulo de seguidores. Boas fue el faro de la antropología estadounidense durante la primera mitad del siglo XX y sus discípulos se encargaron de que sus teorías no cayesen en saco roto. Aunque reconoce el éxito de las formas difusionistas y evolucionistas, Boas reaccionará contra la corriente evolutiva por incluir a toda la humanidad en una misma corriente de desarrollo, algo que para el norteamericano será absurdo y poco consistente. No existe una cultura general o global, cada cultura sigue un camino único y particular y para entenderla hay que estudiarla por separado. Con ello critica también al método comparativo. Harris, por su parte, explica la posición de Boas desde una óptica menos radical, es decir, alaba por una parte los esfuerzos del método comparativo, pero no comparte la idea de que sea la única vía de explicación. Para él también es necesaria la inclusión de una vía histórica, particularizadora, que complemente el análisis de las culturas. Lo que busca Boas es lograr un mayor grado de científicidad en los estudios

antropológicos, y no desmontar las convicciones evolucionistas por que sí, aunque por ello se ganara la fama de puritano metodológico en sus estudios. Boas creía que sólo mediante la profunda y lenta acumulación de datos y mas datos se conseguiría avanzar en su teoría histórica.

De entre las aportaciones de Boas al estudio antropológico se destaca, por una parte, un primer atisbo de crítica a la fuerza del determinismo geográfico frente a los factores culturales, y por otra la idea del *relativismo cultural*, rechazando de plano el etnocentrismo occidental y su posición de supremacía frente al resto de pueblos y culturas. Para Harris, sin embargo, la aportación boasiana también tiene los suficientes tintes oscuros para ser criticada. Su irrefrenable visión inductiva le llevaba a dar credibilidad sólo a los estudios de campo sistemáticos, a la paciente recogida de datos y mas datos, sin una equivalente aportación deductiva de creación de leyes y normas históricas. Harris concluye diciendo que el método de Boas consistía en esa recogida de datos y que ellos mismos, inocentemente, hablarían por si mismos en el futuro ayudando al descubrimiento de leyes naturales

4. Cultura Y Personalidad

El planteamiento antropológico conocido como *cultura y personalidad* se desarrolló entre las dos guerras mundiales influenciada por las tendencias particularizadoras y mentalistas de Boas y las ideas de Sigmund Freud por analizar las culturas desde una perspectiva psicológica. Para esta corriente lo realmente importante era relacionar de una manera funcionalista la personalidad del individuo con las prácticas y tradiciones culturales y viceversa. Para ayudarse animaron la creación de un lenguaje psicológico para integrar estas teorías a un corpus global de carácter mas científico. Fueron dos discípulos de Boas, Ruth Benedict y Margaret Mead, las pioneras en esta primera fase de análisis psicológico.

Ruth Benedict, en un principio, en su obra *Patterns of culture*, abogó por el uso de uno o dos conceptos o rasgos psicológicos principales para a partir de ellas explicar y describir las culturas. De ahí nace el configuracionalismo o la identificación de las características culturales mas relevantes y su posterior presentación en un idioma psicológico familiar. Benedict se decidió finalmente por los tipos *dionisiaco* y *apolíneo*, propuestos en su momento por Nietzsche, aunque con el tiempo tuvo que asimilar que tal extrema dicotomía sólo se podía aplicar a un pequeño número de culturas y que la mayoría de ellas, siguiendo a Boas, tenían su propia identidad.

Margaret Mead, por su parte, intentará con sus estudios avanzar en el progreso del cambio sociocultural occidental mostrando las diferentes vías de desarrollo que habían tomado las diferentes culturas del planeta, rompiendo de esa manera el determinismo cultural que mostraban sus colegas contemporáneos.

Sin embargo, en una segunda fase, será Freud el que lleve la batuta de la nueva corriente antropológica, sobretudo tras la publicación de su obra *Totem y Tabú*, curiosamente un texto que los boasianos calificaron de evolucionista. En dicha obra Freud analiza la tradición cultural humana de la siguiente manera: En un principio era un sólo hombre, el patriarca, el que detentaba los privilegios sexuales sobre hermanas e hijas, pero con el paso de las generaciones, los hijos, sexualmente reprimidos matan y se comen al padre. Inmediatamente les sobrecoge el sentimiento de culpa y son incapaces de mantener relaciones sexuales con sus madres, hermanas e hijas, además de crear un tótem como representación del padre. Desde esta perspectiva y apoyándose en una inconciencia racial Freud explica el origen del tabú del incesto, la exogamia, el totemismo y muchos otros rasgos. Harris arguye que Freud compara la personalidad del salvaje con la del niño. Todos los individuos recorren, de cierta manera, el mismo camino que la evolución de la cultura, desde la barbarie (niñez) hasta la civilización (madurez). Lo que hizo Freud fue crear unos patrones humanos universales definidos como habían hecho antes que el los evolucionistas, pero dotándolos de un carácter especial, psíquico. Como se ve, estas teorías carecen de base científica, y aunque atractivas, nunca lograron eclosionar en su época.

6. Estructuralismo Francés

La escuela estructuralista francesa nace, como la americana, bajo la batuta de un gran maestro, en este caso Emile Durkheim. Como la escuela norteamericana de Boas, la francesa se aleja del evolucionismo y propone una visión *emic* de los hechos culturales. Durkheim, uno de los padres fundadores de la moderna sociología, acuña el concepto de *solidaridad social* además de dar un empuje a la creencia cohesionadora de la novedosa división del trabajo. Con ello la sociedad avanzaría al mismo paso que el

aparto legal y administrativo: el Estado. A partir de estas premisas Durkheim se propone crear y normalizar una nueva disciplina que se ocupara de las cuestiones sociales. En su obra *Las reglas del método sociológico* emprenderá esa ambiciosa misión: la ciencia de lo social, la sociología. El primer paso, por lo tanto, sería la concreción y definición de los hechos sociales, diferenciándolos de los individuales. Para Durkheim el hecho social se diferencia del individual por su fuerza coercitiva sobre la conducta individual y su causa misma debe de buscarse siempre entre los hechos sociales precedentes. De todo este entramado surgirá finalmente el *alma colectiva*, expresión final de la consciencia colectiva social, es decir, para Durkheim los hechos sociales serán representaciones colectivas expresadas en las mentes y en la conducta de los miembros individuales del grupo social.

Mas adelante, y centrado en el estudio de la división del trabajo, Durkheim propone una novedosa explicación de la causa principal de dicha división. Desde siempre, por lo menos desde Adam Smith, se había creído que la división del trabajo era debida a su mayor aprovechamiento y eficiencia cara a los resultados económicos, además de llevar a una mayor *felicidad* a los trabajadores. Durkheim rechaza de plano estas pretensiones apoyándose en sus ideas de la solidaridad social y en el apogeo del movimiento obrero, además de demostrar que la productividad era una consecuencia y no la causa de la división del trabajo. La solución del sociólogo será que la división del trabajo surge para reducir la competencia, fomentar con ello la dependencia mutua y por lo tanto preservar la *solidaridad social*.

Tras la muerte de Durkheim, en 1917, el vacío será grande, y un discípulo de éste, Marcel Mauss, se encargará de llenarlo. Mauss dedicará sus estudios socioculturales a la identificación de las *representaciones colectivas* arquetípicas en el campo de las religiones y lo sobrenatural. Todo ello quedará reflejado en su obra *L'essai sur le don (Ensayo sobre el Don)* en la cual elaborará la teoría del *mana* (don) o creencia colectiva en una fuerza impersonal que da cuenta de la eficacia que se atribuye a la conducta mágica, opuesta a la conducta religiosa. Todas las manifestaciones del don serán tratadas como hechos sociales totales por Mauss, en los que todos los tipos de instituciones, religiosas, legales, morales y económicas, encuentran expresión simultánea. Esta concepción acercará mucho los estudios sociológicos a los psicológicos y abrirá caminos a una posible vía de acercamiento entre ambas disciplinas. Mauss, mediante la aplicación del concepto de don, se propone reducir a una *forma elemental* conceptos culturales muy dispares entre si (como el kula o el potlach): todos estos fenómenos serán ejemplos de una forma arcaica de cambio de la que se da una circulación de los objetos junto a una circulación de las personas y los derechos. Tal circulación no se mantiene ni por regateo, ni por compra, ni por utilidad económica, sino por la triple obligación profundamente impresa en el espíritu humano de *dar, recibir y devolver*.

La segunda mitad de siglo, en la escuela francesa, será dominada por Lévi-Strauss, a su vez discípulo de Mauss. Su obra *Las estructuras elementales del parentesco*, será pieza clave en muchas investigaciones posteriores, y todavía hoy es objeto de estudio. En ella aplica las propuestas de Mauss referentes a la circulación de bienes, a la explicación de la prohibición del incesto, de los matrimonios preferenciales y de las principales variedades de los grupos de parentesco. Este bien es el mas precioso don que un grupo puede dar a otro: las mujeres. El fenómeno fundamental subyacente a todos los sistemas matrimoniales es un resultado de la prohibición del incesto. La función de esta prohibición consiste pues en impulsar el intercambio de mujeres.

El llamado *modelo lingüístico* y los contrastes binarios creados por Lévi -Strauss a partir de las influencias del círculo lingüístico de Praga (Trubetzkoy y Jakobson) serán otra de las aportaciones del maestro francés. Trubetzkoy y sus discípulos demostraron la naturaleza sistemática del conjunto de contrastes fonológicos empleados por cada lenguaje al construir su repertorio de sonidos significativos. La estructura de un sistema así no puede describirse con un simple catálogo lineal de los sonidos significativos, sino que consiste más bien en una matriz o red de oposiciones en la que las *agrupaciones binarias* de diferencias de sonido ocupan su posición en un espacio multidimensional. Según esta teoría, la variedad aparentemente infinita de sonidos únicos que caracteriza a los lenguajes del mundo queda reducida a un pequeño número de sistemas de contraste en los que las categorías generales de contraste sustituyen a los sonidos específicos (consonante vs. vocal o sonoras vs. sordas).

Todo esto llevará a Lévi-Strauss a hacer un cambio brusco de sentido en sus estudios sobre el parentesco. La realidad estructural siempre se esconde debajo de la superficie, que induce al error. Por una parte el estudio de los fenómenos conscientes debe de dejar paso al estudio de su estructura

consciente. En segundo lugar, los términos o rasgos no deberán tratarse como entidades independientes, sino que es la relación entre ellos la que debe convertirse en base del análisis. En tercer lugar deben formularse leyes generales bajo la forma de relaciones invariantes necesarias o interculturalmente válidas y no contertarse con suponer concatenaciones arbitrarias al azar.

7. Ecología Cultural (Evolucionismo Contemporáneo) Y Materialismo Cultural

El *neoevolucionismo* es el resultado del esfuerzo llevado a cabo por muchos investigadores tras la Segunda guerra Mundial por revisar las teorías evolucionistas y corregirlas. Una serie de descubrimientos arqueológicos y paralelismos entre las culturas americanas y las mesopotámicas en términos de desarrollo llevó al fracaso muchas de las ideas difusionistas, incapaces de explicar estas diferencias. Mas adelante, cansados de las experiencias ideográficas del particularismo histórico y de la corriente de Personalidad y Cultura, autores como Leslie White y Julian Steward proponen una vuelta al estudio nomotético de las culturas y a la búsqueda de leyes generales.

White, siguiendo de algún modo a Spencer, dicta la explicación de las diferencias socioculturales en términos de selección biológica. Su *ley básica de la evolución* reza así: “*Mientras los otros factores se mantengan constantes, la cultura evoluciona a medida que crece la cantidad de energía disponible por cabeza y por año, o a medida que crece la eficiencia de los medios de hacer trabajar esa energía*”. White propone considerar los sistemas socioculturales como consistentes de tres partes: tecnoeconómica, social e ideológica; relacionadas de modo causal entre si. La cultura se convierte así primariamente en un mecanismo para almacenar energía y hacerla trabajar al servicio del hombre, y secundariamente en un mecanismo para canalizar y regular la conducta de éste no directamente relacionada con la subsistencia, la agresión ni la defensa. Los sistemas sociales están, en consecuencia, determinados por los sistemas tecnológicos, y las filosofías y las artes expresan la experiencia tal y como viene definida por la tecnología y refractada por los sistemas sociales.

Steward, por su parte, clasifica los enfoques evolucionistas en tres, a diferencia de los clásicos del XIX, que creían que todas las culturas pasaban por las mismas etapas únicas o *unilineales*. El evolucionismo *unilineal*, según Steward, colocaba las culturas concretas en los estadios de una secuencia universal (Morgan y Tylor). El segundo tipo, el *universal*, era una readaptación del evolucionismo unilineal (White) y finalmente el *multilineal* se interesaba por las culturas concretas; mas en lugar de ver en las variaciones locales y en la diversidad hechos molestos que le obligan a pasar del sistema de coordenadas particular al general, se ocupa sólo de aquellos paralelos limitados de forma, función y secuencia que tienen validez empírica (Él mismo, claro).

El llamado *materialismo cultural*, inaugurado por el mismo Steward, centra su atención en la interacción entre la conducta y el entorno físico, establecida a través del organismo humano y de su aparato cultural. Para esta corriente lo importante es buscar explicaciones causales a las diferencias y semejanzas de los grupos humanos en la conducta. Para ello hay que estudiar los imperativos materiales a los que está sujeto la humanidad, que surgen las limitaciones que la propia biología y el medio ambiente producen. Estos imperativos son llamados *materiales*, para diferenciarlos de los impuestos por las ideas (religión, moral, arte, etc.). Para los defensores de esta estrategia, las causas mas probables de la variación en los aspectos mentales o espirituales de la vida humana son las variaciones de los imperativos materiales que afectan a la manera con la que la gente se enfrenta a los problemas básicos. Los partidarios de esta postura se diferencian de los marxistas estructurales en que la antropología no debe de considerarse como parte integrante de un aparato político dedicado a la destrucción del sistema capitalista y defensa de los intereses del proletariado.

Mas adelante Steward desarrollará lo que se ha conocido mas tarde como *ecología cultural*, una variante del materialismo cultural. En ella, Steward hacía ver la importancia de las condiciones geográficas (lluvia, suelo, etc.) sobre las condiciones culturales, es decir, que las variables tecnocológicas y tecnoeconómicas tienen prioridad en la investigación, ya que en cualquier muestra diacrónica amplia de sistemas socioculturales, la organización social y la ideología tienden a ser las variables dependientes. Tres son los trámites fundamentales de la ecología cultural: Primero se debe analizar la interrelación entre la tecnología de explotación o producción y el entorno físico. En segundo lugar, se deben analizar las pautas de conducta seguidas en la explotación de un área particular por aplicación de una tecnología particular. El tercer trámite consiste en averiguar en qué medida esas pautas de conducta que se siguen en la explotación del entorno físico afectan a otros aspectos de la cultura.

LOS NOMBRES DE LA ANTROPOLOGÍA

1. Nombres de la Antropología:
 - a. Antropología Social en el Reino Unido
 - b. Antropología Cultural en USA
 - c. Etnología en Francia.

2. Subdisciplinas de la **Antropología Cultural** (versión USA)
 - a. **Etnografía** (Estudio de pueblos o grupos étnicos individuales)
 - b. **Etnología** o Teoría antropológica (lo que hace la Antropología en general, como ciencia o disciplina)
 - c. Antropología **Arqueológica**
 - d. Antropología **Física** (o biológica) especialmente Paleoantropología. Estudio del esqueleto humano, actual o evolutivo)
 - e. Antropología **Lingüística** (Estudio de los lenguajes étnicos)
 - f. Antropología **Aplicada** (Afluencia de cualquier dato antropológico, perspectivas, teorías y técnicas para identificar, evaluar y resolver los problemas sociales contemporáneos)
 - g. Estudios de la cultura en general

3. Subdisciplinas usuales de la **Antropología Social** británica.
 - h. Estudios de las relaciones de parentesco
 - i. Estudios del matrimonio
 - j. Estudios de la manutención del orden social (control social o ley étnica)
 - k. Estudios de la Economía étnica.
 - l. Estudios de Ritual, Magia y Religión.